

Título. Frank País, paradigma de la unidad revolucionaria.

Autoras: Lic. Clara Inés Fonseca Prades.

Lic. Ismaela Hechavarría Trujillo.

Centro de procedencia: ISP Frank País García

En el cincuenta aniversario del asesinato Frank Isaac País García (1934-1957), es necesaria una reflexión acerca de su ética de servicio por la unidad revolucionaria, que lo convierten en símbolo exponente y paradigma de una generación de revolucionarios comprometidos con el llamado de su tiempo para crear las bases de la radical transformación revolucionaria de la sociedad cubana, en la última etapa de lucha de nuestro pueblo por su liberación nacional y la justicia social.

Desde su vida de dirigente estudiantil, en la Escuela Normal para Maestro de Oriente y luego en la Facultad de Pedagogía, en la Universidad de Oriente evidencia sus dotes de dirigente y su acción por la unidad revolucionaria. Dándole una significativa connotación al papel del estudiantado como baluarte de la libertad, y de gran trascendencia en nuestra historia neocolonial, en ellos sus conocimientos y sabiduría fueron esenciales para el desarrollo político y espiritual para luchar contra la esclavitud y las miserias humanas. De ahí que desde marzo de 1952, a raíz del golpe de estado dado por Fulgencio Batista, su vida adquiere una doble proyección, ya que además de sus estudios para ejercer la pedagogía en la Escuela Normal, la Patria “necesitada” deviene centro de la acción revolucionaria del joven contra el tirano usurpador del poder, se manifiesta desde los primeros momentos, conmueve y arrastra tras sí a los estudiantes normalistas santiagueros. Diversos son los actos cívicos fuera del centro, en todos está Frank.

Un hito trascendental en el desarrollo político y radicalización de su pensamiento y su estrategia por la unidad lo marcó las acciones del 26 de julio de 1953, en particular la toma de cuartel Moncada, en Santiago de Cuba y más aun los asesinatos, detenciones, torturas y luego el juicio a los jóvenes moncadistas, de modo tal que expresa en misiva a su amiga Elia Frometa (Nena), “...no estoy mezclado en nada pero quisiera. Ese día salí a la calle buscando quien tuviera un rifle o un revólver...”<sup>1</sup>, para él ya no son suficiente las acciones políticas, comprende y asume la necesidad de la lucha armada.

Lo anterior, revela en Frank Isaac, su comprensión política acerca de que mítines, huelgas y otros actos no derribarían la dictadura. Sus tempranos análisis socio-clasista y partidistas desde la posiciones de izquierda le permitieron también asumir, que tampoco era cuestión de una u otra organización insurreccional desde los sectores neoconservadores y pseudo revolucionarios, porque en realidad no emprendieron una lucha decisiva contra el régimen castrense. De ahí que, con apenas veinte años llevó a cabo la fundación de la organización insurreccional Acción Revolucionaria Oriental

---

<sup>1</sup> Rubiera y Sierra. Testimonios sobre Frank p.47

(ARO), la cual extendió sus acciones de lucha fuera de Oriente, salto cualitativo para que se denominase a la organización Acción Nacional Revolucionaria.

El valor intrínseco de esta organización no estriba solo en las acciones desarrolladas contra el régimen de Batista, sino que, con la fundación del Movimiento 26-7 por Fidel y sus compañeros en 1955, Frank pone la A N R. y su propia persona a disposición del movimiento, sin lugar a dudas, trascendente acción por la unidad revolucionaria.

Decisiva fueron las valoraciones acerca de Frank que expresó la revolucionaria Maria A. Figueroa, a Fidel Castro, máximo líder del M 26-7, destacando sus excepcionales condiciones de revolucionaria, su fervor patriótico, su talento, capacidad de organización y profundidad en sus ideas, fue designando en la dirección nacional del movimiento en el frente de Acción y Sabotaje.

Su labor de dirección es ascensional, relevante sin dudas, fue la organización y dirección a nivel nacional de las acciones bélicas y de protestas que se realizaron en apoyo al desembarco de Fidel y los expedicionarios de Yate Granma: Los levantamientos armados del 30 de Noviembre de 1956, en Santiago de Cuba y en Guantánamo

Otro aspecto de gran trascendencia en el pensamiento revolucionario de Frank, es su visión acerca de la revolución, que halla una confirmación concreta y práctica en toda su actividad durante los dos meses y medios anteriores a su muerte. Por ello adquiere gran importancia los informes enviados a Fidel, cartas amigos, cuadros del movimiento, instrucciones, circulares; donde se destaca su estrategia de lucha por la unidad, como factor indispensable para alcanzar el triunfo y la combinación de diversas formas de lucha: armada, clandestina y huelga general.

Por lo que reclama, en la Circular del 15 de Mayo de 1957 a los cuadros que: "... Veo que el movimiento no se encuentra a la altura de lo que las circunstancias nos exigen, carecemos de una organización efectiva, la intercomunicación es deficiente, la coordinación de los esfuerzos no existe, la propaganda es escasa, la tesorería es pobre y la unidad general de movimiento no existen".<sup>2</sup>

Ya un mes antes de su muerte, Frank ha logrado que el movimiento dé pasos firmes en lo que respecta a la organización de la lucha en el sector obrero. Es posiblemente este aspecto uno de los más reveladores de la madurez ideológica del joven líder. En la *Circular del 17 de Mayo*, hay un indicio medular de la importancia que confiere al trabajo de la organización entre el proletariado y el papel de este en la lucha revolucionaria.

Para Frank, la Sección Obrera del M 26-7, no solo ha de servir de cantera para los grupos de acción del Movimiento e inclusive para la Sierra Maestra, sino que su trabajo debe cumplir otras funciones de primordial importancia, como la propaganda, el sabotaje y sobre todo preparar condiciones para la participación proletaria en la huelga revolucionaria, que constituye el objetivo

---

<sup>2</sup> D.Rubiera y M.Sierra. Testimonio sobre Frank.p.140

final en la lucha para derrocar al tirano; proponiéndole a Fidel de un basto plan organizativo tendiente a realizar la paralización nacional para derrocar al régimen.

Lo más significativo de este plan es ver la concepción que tiene Frank en este momento de la huelga, no como un afán aislado y espontáneo de las masas obreras, sino como un esfuerzo nacional sincronizado que logre la unidad de todos los sectores sociales del país dinámicamente vinculados, además de un exhaustivo plan de acción cuya finalidad sería apoyar al movimiento huelguístico, al que tocaría llegado el momento, tanto la iniciativa como el papel determinante.

El valor de la huelga se pondría en práctica a raíz de su muerte, los diferentes sectores populares de forma espontánea realizan una huelga general iniciada en la ciudad santiaguera y luego se incorpora todo el pueblo de Cuba, dirigido por M 26-7. Fue de gran envergadura este movimiento de masas, que en algunas zonas de la provincia de Oriente hubo que convencer a los trabajadores para que retornaran sus puestos, pues su disposición era de continuar hasta derrocar la tiranía.

La huelga realizada por los trabajadores ante el vil asesinato del líder santiaguero, demostró la fuerza de la clase obrera y su voluntad de derrocar al régimen, así como la visión política que tenía Frank antes de su muerte de la importancia de la combinación de las diversas formas de luchas y la unidad revolucionaria. Su abnegada labor como organizador y guía de la clase obrera logro aglutinar al proletariado y otros sectores sociales preparándolo para poder actuar como lo hicieron luego en pleno respaldo a la revolución y a Fidel en los inicios del triunfo.

#### Bibliografía:

Testimonios sobre Frank. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1978.

Fernández, José. Frank País lo que había en el de grande y prometedor. Unidad Gráfica del PCC, 1987.

Galvez , Wiliam. Frank entre el sol y la montaña. Ediciones Unión La Habana 1991.

Miranda, Caridad. Trazos para el perfil de un combatiente Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983.

País, Frank. Revista "El Mentor". Fondo de la Casa Museo "Frank País"

Portuondo, Yolanda. La clandestinidad tiene un nombre, David. Editora Política, La Habana, 1988.